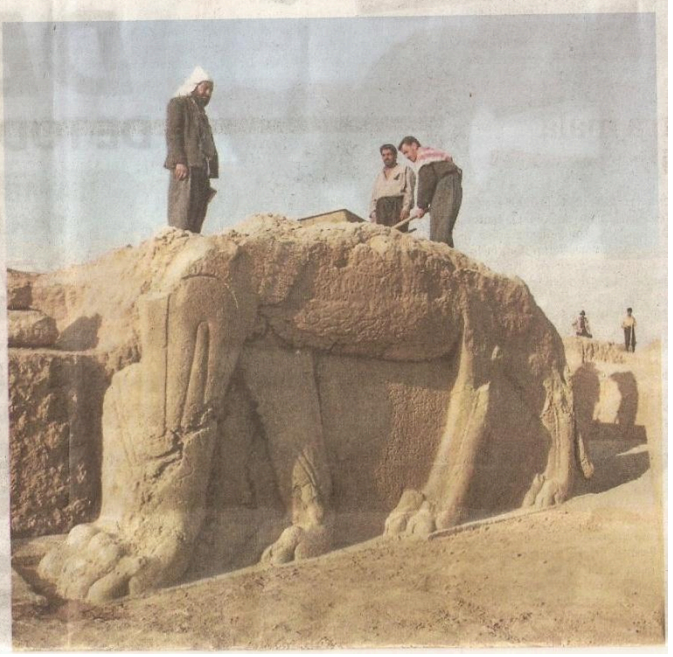
La "limpieza cultural" de EI no cede: destruyen un sitio histórico

Jihadistas del grupo pasaron con topadoras por el tesoro arqueológico de la antigua capital asiria de Nimrud



BAGDAD.– La furia destructiva de Estado Islámico (EI) no se detiene ni ante seres humanos ni ante bienes culturales. Su campaña de terror sumó esta semana entre sus víctimas a la antigua ciudad asiria de Nimrud, un sitio de incalculable valor arqueológico en el norte de Irak. La ciudad fue saqueada y arrasada, como sucedió en otros lugares, por ser un lugar donde se adoraba a múltiples dioses, ninguno de ellos el que pregonan los fundamentalistas.

Los jihadistas de EI dieron rienda suelta a sus *bulldozers* para devastar los restos del enclave arqueológico de Nimrud, cuyo origen data del siglo XIII antes de Cristo, cuando era el centro de un reino que se extendía hasta los actuales Egipto, Turquía e Irán. En su momento de esplendor, llegó a ser la capital de Asiria y lucía suntuosos palacios, decorados en la entrada con las conocidas figuras de toros alados con cabezas humanas.

Para el gobierno de Irak, que ayer informó sobre la masacre cultural perpetrada el día anterior contra los vestigios de Nimrud, el ataque fue dirigido al "corazón de la cultura y de la humanidad".

"Las bandas terroristas de EI continúan desafiando la voluntad del mundo y los sentimientos de la humanidad", dijo el ministro de Turismo y Antigüedades iraquí. "En un nuevo crimen en su serie de bárbaras ofensas, asaltaron la antigua ciudad de Nimrud y la arrasaron con maquinaria pesada, y tomaron posesión de atracciones arqueológicas que datan de 13 siglos antes de Cristo", agregó.

Testigos de la zona confirmaron el escenario de vandalismo en que se convirtió esta joya de la antigüedad a la que solían acudir arqueólogos de todo el mundo.

"Miembros de Estado Islámico vinieron a la ciudad arqueológica de Nimrud y saquearon los objetos de valor que había en ella y después procedieron a allanar el terreno", dijo una fuente a la agencia Reuters. Y precisó que solía haber estatuas y muros, así como un castillo, que fueron totalmente destruidos.

La semana pasada el aparato mediático de EI subió a la red imágenes que no sólo especulaban a los expertos y a la gente del lugar: armados con martillos pesados, los jihadistas destruyeron estatuas asirias en la ciudad de Mosul. Según uno de los milicianos que aparecían en el video, las estatuas eran "un símbolo de politeísmo". Y agregó, para reforzar su justificación religiosa, que también el profeta Mahoma destruyó imágenes de ídolos.

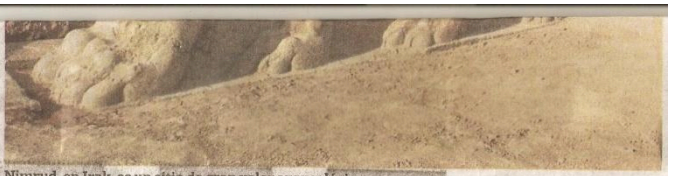
Según algunos analistas, esas excusas sólo ocultan los motivos reales que inducen la destrucción. Por un lado son un vehículo de propaganda muy útil para reclutar a nuevos adeptos, ante los que escenifican su fortaleza e impunidad. Y en otro plano se proponen impresionar a sus enemigos, que parecen incapaces de contener sus desafueros.

Crimen de guerra

Entre los símbolos que los combatientes de EI se impusieron demoler hasta los escombros la semana pasada en Mosul había una figura única de un guardián asirio de más de 2600 años. Pero la furia subió un escalón.

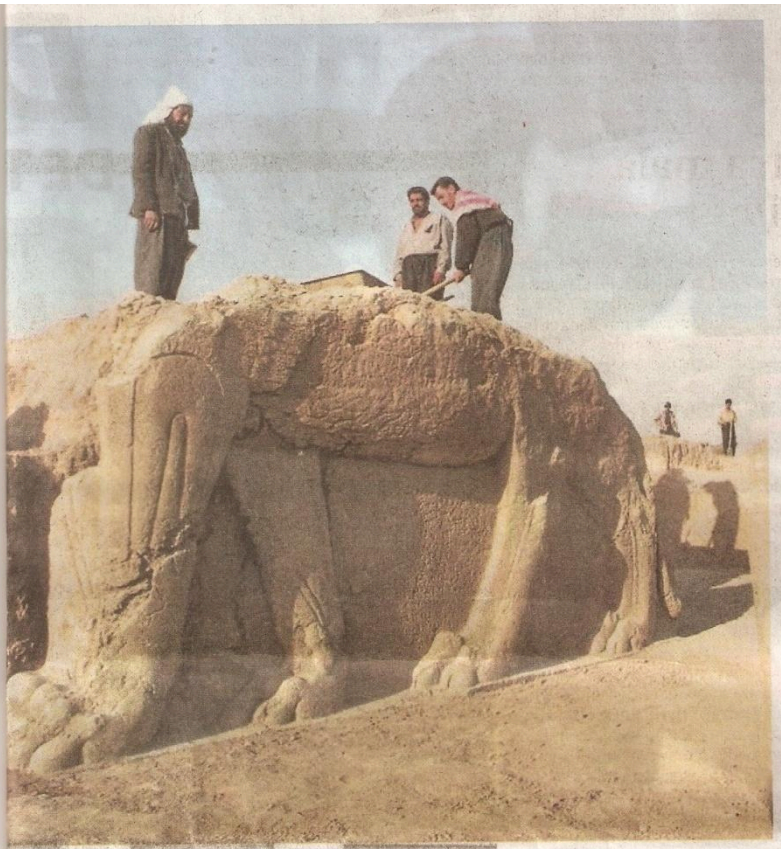
Markus Hilgert, director del Museo del Medio Oriente Antiguo de Berlín, dijo que la destrucción de Nimrud "es una catástrofe para el patrimonio cultural de la humanidad", todavía más grave que lo que se hizo en Mosul. "En Nimrud se destruyó el contexto arqueológico, que dice mucho sobre las piezas halladas y les otorga significado", señaló.

La Unesco habló de un "crimen de guerra", en palabras de su directora general, Irina Bokova. "Este nuevo ataque nos recuerda que la limpieza cultural que está haciendo estragos



Nimrud, en Irak, es un sitio de gran valor arqueológico ARCHIVO/AFP

La ciudad siria de Raqqa es uno de los bastiones de EI ARCHIVO/IMAGEN TV



en Irak, es un sitio de gran valor arqueológico ARCHIVO/AFP

en Irak no se arredra ante nada ni nadie", dijo Bokova desde París, donde se encuentra la sede de la institución.

En Irak existen todavía decenas de miles de sitios arqueológicos que pasaron todo tipo de asechanzas a lo largo de los siglos. Sólo en las últimas décadas, desde la sangrienta guerra con Irán en los '80, en Irak se encadenaron sucesivas guerras, crisis y sanciones. Y esos sitios están expuestos e indefensos.

Muchos de los monumentos más famosos de Nimrud fueron retirados hace años por los arqueólogos, incluidos los colosales toros alados que ahora están en el British Museum de Londres y cientos de piedras preciosas y piezas de oro que fueron llevadas a Bagdad.

Pero las ruinas de la antigua ciudad siguen siendo fuente de estudios y excavaciones desde que comenzaron en el siglo XIX con los científicos y aventureros europeos. En la década de 1950 hasta pasó por allí la novelista de misterio británica Agatha Christie, que trabajó entre los restos de Nimrud acompañando a su marido, el arqueólogo Max Mallowan.

La directora de la Unesco llamó a las autoridades de la región a "alzarse contra esta nueva barbarie". Pero el gobierno de Bagdad está desamparado. Grandes territorios en el Norte y el Oeste están bajo control de EI, entre otros la ciudad desértica de Hatra, que integra el patrimonio cultural de la Unesco. Para los arqueólogos es imposible el acceso a los yacimientos arqueológicos en áreas bajo dominio jihadista.

Sin posibilidades materiales de evitar nuevos desastres, el gobierno reaccionó de forma simbólica. Luego de las destrucciones de estatuas en Mosul, se reinauguró el fin de semana pasado el Museo Nacional en Bagdad, que estuvo 12 años cerrado, desde los días de la invasión norteamericana en 2003.

También en la vecina Siria se vive una catástrofe similar. La guerra civil comenzada hace cuatro años representó un duro golpe para los centros históricos. Las granadas y las bombas destruyeron lugares sin igual, como la ciudad vieja de Alepo, en el norte del país.

Y lo que escapa a la guerra cae en manos de los saqueadores. La milicia de EI hizo del contrabando de antigüedades una de sus fuentes de financiación, entre sus variadas entradas de dinero, para seguir rodando en nombre de su doctrina fundamentalista por Siria e Irak, como la venta clandestina de petróleo de las zonas conquistadas y las crecientes donaciones del exterior. ●

Agencias DPA, EFE, AP y Reuters

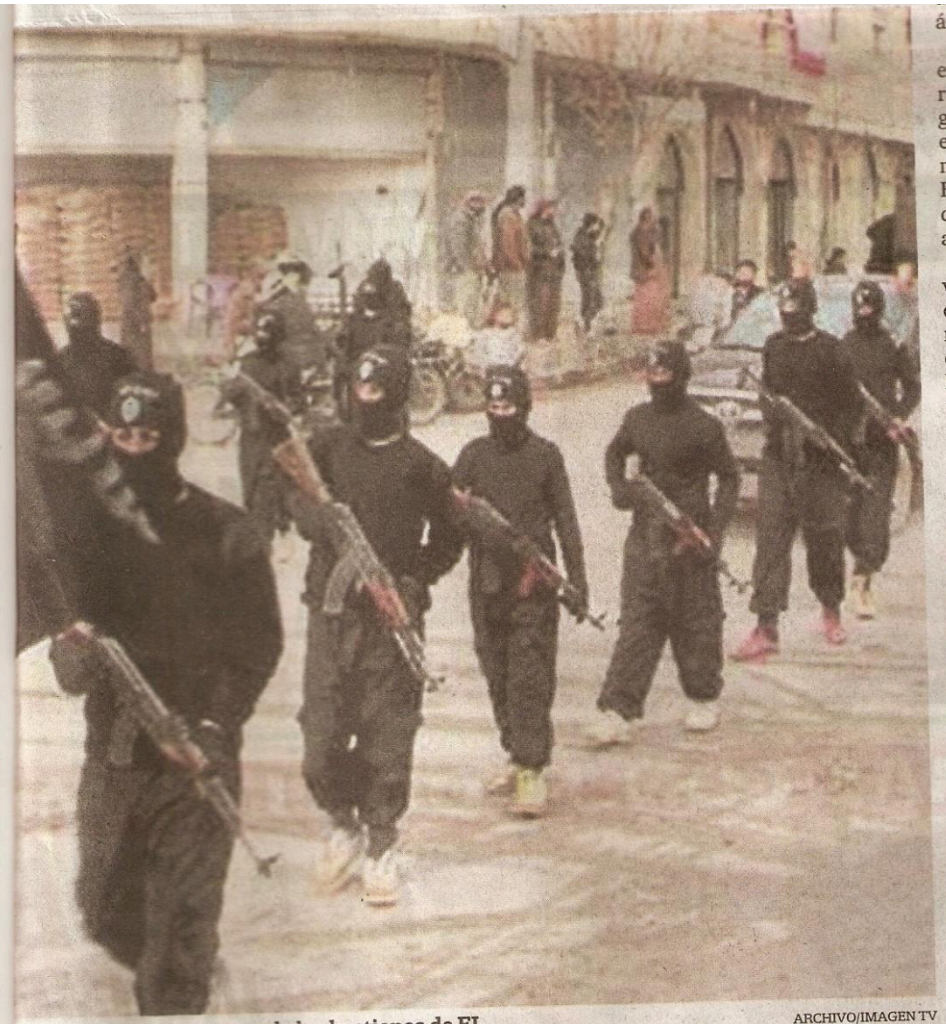
áreas bajo dominio jihadista.

Sin posibilidades materiales de evitar nuevos desastres, el gobierno reaccionó de forma simbólica. Luego de las destrucciones de estatuas en Mosul, se reinauguró el fin de semana pasado el Museo Nacional en Bagdad, que estuvo 12 años cerrado, desde los días de la invasión norteamericana en 2003.

También en la vecina Siria se vive una catástrofe similar. La guerra civil comenzada hace cuatro años representó un duro golpe para los centros históricos. Las granadas y las bombas destruyeron lugares sin igual, como la ciudad vieja de Alepo, en el norte del país.

Y lo que escapa a la guerra cae en manos de los saqueadores. La milicia de EI hizo del contrabando de antigüedades una de sus fuentes de financiación, entre sus variadas entradas de dinero, para seguir rodando en nombre de su doctrina fundamentalista por Siria e Irak, como la venta clandestina de petróleo de las zonas conquistadas y las crecientes donaciones del exterior. ●

Agencias DPA, EFE, AP y Reuters



dad siria de Raqqa es uno de los bastiones de EI

ARCHIVO/IMAGEN TV

DEL EDITOR: ***cómo sigue.*** *La destrucción cultural por parte de EI es parte de una estrategia de marketing dispuesta a todo con tal de esparcir globalmente el terror.*

BAGDAD.– La furia destructiva de Estado Islámico (EI) no se detiene ni ante seres humanos ni ante bienes culturales. Su campaña de terror sumó esta semana entre sus víctimas a la antigua ciudad asiria de Nimrud, un sitio de incalculable valor arqueológico en el norte de Irak. La ciudad fue saqueada y arrasada, como sucedió en otros lugares, por ser un lugar donde se adoraba a múltiples dioses, ninguno de ellos el que pregonan los fundamentalistas.

Los jihadistas de EI dieron rienda suelta a sus *bulldozers* para devastar los restos del enclave arqueológico de Nimrud, cuyo origen data del siglo XIII antes de Cristo, cuando era el centro de un reino que se extendía hasta los actuales Egipto, Turquía e Irán. En su momento de esplendor, llegó a ser la capital de Asiria y lucía suntuosos palacios, decorados en la entrada con las conocidas figuras de toros alados con cabezas humanas.

Para el gobierno de Irak, que ayer informó sobre la masacre cultural perpetrada el día anterior contra los vestigios de Nimrud, el ataque fue dirigido al "corazón de la cultura y de la humanidad".

"Las bandas terroristas de EI continúan desafiando la voluntad del mundo y los sentimientos de la humanidad", dijo el ministro de Turismo y Antigüedades iraquí. "En un nuevo crimen en su serie de bárbaras ofensas, asaltaron la antigua ciudad de Nimrud y la arrasaron con maquinaria pesada, y tomaron posesión de atracciones arqueológicas que datan de 13 siglos antes de Cristo", agregó.

Testigos de la zona confirmaron el escenario de vandalismo en que se convirtió esta joya de la antigüedad a la que solían acudir arqueólogos de todo el mundo.

"Miembros de Estado Islámico vinieron a la ciudad arqueológica de Nimrud y saquearon los objetos de valor que había en ella y después procedieron a allanar el terreno", dijo una fuente a la agencia Reuters. Y precisó que solía haber estatuas y muros, así como un castillo, que fueron totalmente destruidos.

La semana pasada el aparato mediático de EI subió a la red imágenes que no sólo espeluznaron a los expertos y a la gente del lugar: armados con martillos pesados, los jihadistas destruyeron estatuas asirias en la ciudad de Mosul. Según uno de los milicianos que aparecían en el video, las estatuas eran "un símbolo de politeísmo". Y agregó, para reforzar su justificación religiosa, que también el profeta Mahoma destruyó imágenes de ídolos.

Según algunos analistas, esas excusas sólo ocultan los motivos reales que inducen la destrucción. Por un lado son un vehículo de propaganda muy útil para reclutar a nuevos adeptos, ante los que escenifican su fortaleza e impunidad. Y en otro plano se proponen impresionar a sus enemigos, que parecen incapaces de contener sus desafueros.

Crimen de guerra

Entre los símbolos que los combatientes de EI se impusieron demoler hasta los escombros la semana pasada en Mosul había una figura única de un guardián asirio de más de 2600 años. Pero la furia subió un escalón.

Markus Hilgert, director del Museo del Medio Oriente Antiguo de Berlín, dijo que la destrucción de Nimrud "es una catástrofe para el patrimonio cultural de la humanidad", todavía más grave que lo que se hizo en Mosul. "En Nimrud se destruyó el contexto arqueológico, que dice mucho sobre las piezas halladas y les otorga significado", señaló.

La Unesco habló de un "crimen de guerra", en palabras de su directora general, Irina Bokova. "Este nuevo ataque nos recuerda que la limpieza cultural que está haciendo estragos

Nimrud, en Irak, es un sitio de gran valor arqueológico ARCHIVO/AFP

La ciudad siria de Raqqa es uno de los bastiones de EI ARCHIVO/IMAGEN TV

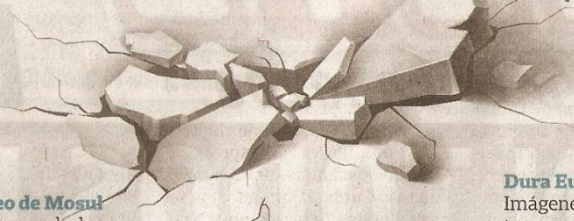
Destrucción sistemática y despiadada

Estado Islámico arrasó con varios sitios arqueológicos

Nimrud
Los jihadistas saquearon y demolieron con excavadoras la antigua ciudad asiria de Nimrud, 30 kilómetros al sudeste de Mosul, en Irak

Biblioteca de Mosul
En enero pasado, extremistas de EI saquearon la Biblioteca Central de Mosul y se llevaron 2000 libros; sólo dejaron textos islámicos

Santuarios
EI destruyó en Mosul la mezquita del profeta Younis, que se cree que es el lugar donde enterraron al profeta Jonás y la mezquita del profeta Jirjis



Museo de Mosul
El 26 de febrero pasado, los extremistas destruyeron a mazazos artefactos antiguos en el Museo de Mosul

Dura Europos
Imágenes de satélite muestran que la ciudad de 2300 años, situada sobre el río Éufrates, sufrió saqueos y excavaciones ilegales